CONSTRUIR UNA ECONOMÍA INCLUSIVA E INTEGRADORA

Ángel Martínez González-Tablas

RELATOS

TIEMPO
DE
TRANSICIONES

TIEMPOS DE TRANSICIONES

- Relatos -

CONSTRUIR UNA ECONOMÍA INCLUSIVA E INTEGRADORA

Ángel Martínez González-Tablas

Primera Edición, 2017, Foro Transiciones.
Título: Construir una Economía Inclusiva e integradora.
Autor: Ángel Martínez González-Tablas..
Diseño portada: Traficantes de Sueños [taller@traficantes.net]

Ángel Martínez González-Tablas.. Presidente de la Fundación FUHEM, en la Universidad Complutense de Madrid ha sido Catedrático en el Departamento de Economía Aplicada I y director de su Fundación General. Desde la publicación en 1979 de *Capitalismo extranjero en España,* prologada por José Luis Sampedro, su línea de investigación se ha centrado en temas de economía política, publicando diversos libros y numerosos artículos al respecto. Destacan en este sentido su *Economía política de la globalización* (2000) y su obra en dos volúmenes sobre *Economía política mundial* (2007). En tanto que miembro activo del movimiento por la Economía Crítica, y uno de sus promotores, ha centrado su atención, en los últimos años, en la búsqueda de un enfoque integrador que sea capaz de afrontar los retos de la economía en el siglo XXI.

BY NC ND

INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos decisivos. Tiempos en los que las actuales generaciones tienen ante sí la responsabilidad de hacer frente a una crisis ecológica global, capaz de determinar el devenir de las sociedades humanas sobre el planeta.

Conscientes de que lo que está en juego son las mismas bases de la vida actual, las fundaciones Conama y Fuhem impulsaron en 2013 el Foro Transiciones, un *think tank* transdiscipinar y plural, con el objetivo de enriquecer el debate en torno al cambio de época y las temáticas que, desde el universo ecosocial, van a decidir el futuro de la humanidad.

El Foro ha tomado la iniciativa de impulsar la publicación de una serie de documentos que, bajo el lema "Tiempos de Transiciones"[1], ofrezcan análisis y propuestas para abordar procesos de cambio en nuestro país, tomando en consideración los marcos globales, especialmente el europeo. Los contenidos de la serie se orientan en tres líneas de trabajo: contribuciones generales a la construcción del relato sobre las transiciones; propuestas temáticas en cuestiones claves relacionadas con esas transiciones; y consideraciones en torno a temas de actualidad.

Esperamos que la iniciativa resulte útil para impulsar el debate en la sociedad sobre la importancia de los retos ecosociales para las actuales y futuras generaciones, porque, a pesar de nuestras lagunas de conocimiento, hemos de aceptar que sabemos lo suficiente para empezar a transformar una realidad en la que la vida, tal y como la conocemos, está en peligro por primera vez en la historia de la humanidad.

FORO TRANSICIONES

[1]La función del Foro Transiciones es auspiciar la publicación de trabajos que sean considerados de interés general, sin que ello signifique que, por su carácter plural, el Foro comparta colectivamente los contenidos que en cada caso expongan sus correspondientes autores.

INDICE

La Economía dominante ---------- Página 7

La Economía Crítica: aportaciones y limitaciones — Página 16

Un escenario de alto riesgo ---------- Página 25

Para poder asumir las funciones generales de la Economía.

Para afrontar los problemas del presente.

Para poder tratar la problemática de las transiciones.

Conclusiones –---------- Página 48

Bibliografía –---------- Página 52

CONSTRUIR UNA ECONOMÍA INCLUSIVA E INTEGRADORA

PALABRAS CLAVE: Papel de la Economía; problemas económicos del siglo XXI; transiciones; Economía Crítica; Economía Inclusiva e integradora (EI).

Abstract: Los grandes problemas de este tiempo obligan, por su urgencia y pluralidad de dimensiones, a revisar el papel que ha de jugar la Economía como ciencia social en las necesarias transiciones. Se parte así de una confrontación de la Economía dominante en todos los planos, desde el más teórico hasta la práctica económica, que hoy tiene más de obstáculo que de herramienta eficaz frente a los problemas de la gente y del planeta. Frente a ello, se plantea la necesidad de construir una Economía integradora o inclusiva (EI), que se nutra de la riqueza de las aportaciones, con sus limitaciones, de las corrientes que conforman la Economía Crítica; pero trascendiéndolas, a partir del diálogo y el enriquecimiento mutuo. Sólo así podrá la Economía reorientar su foco hacia contenidos sustantivos, articulados con el entorno natural, con el tejido social y productivo, y así poder participar en la evaluación de opciones, en el diseño de escenarios y en la construcción de alternativas.

¿Qué papel le corresponde a la Economía? ¿En qué medida lo está cumpliendo? ¿Qué expectativas cabe albergar de que, si no lo hace, llegue a hacerlo? ¿Con qué elementos contamos? ¿Qué pasos adicionales se necesitan? o, ¿tal vez, debamos dar a la Economía por perdida y pensar las transiciones prescindiendo de ella? El presente documento pretende responder a estas preguntas, que pueden parecer elementales, aunque no lo sean[2].

Para responder a estas cuestiones el trabajo se estructura en cuatro bloques. El primero se ocupa de la Economía dominante, de la ortodoxia, de sus rasgos y de sus carencias. El segundo analiza las aportaciones y las limitaciones de la Economía Crítica, un cuerpo que está alimentado por nutrientes identificables. El tercer bloque se enfrenta con la necesidad de construir una Economía integradora o inclusiva (EI), un esfuerzo tan incipiente que incluso no ha llegado a asentar una denominación consensuada, pero que es imprescindible si se quiere que la Economía cumpla su función, sabiendo además que, si no lo hace, el empeño por habilitar transiciones con sentido se verá seriamente afectado. El último se adentra en cómo puede ayudar la EI a la difícil articulación entre el tratamiento de los problemas del presente y la construcción de un proceso de transición que conduzca a una alternativa viable. El documento llega a su final con dos apartados, en uno se valoran las dificultades para que el propósito llegue a término y en el otro se esbozan unas reflexiones conclusivas.

---

[2] Como en cualquier trabajo de esta naturaleza, lo que sigue es responsabilidad exclusiva del autor pero, a la vez, es fruto del contexto en que ha sido escrito. En mi caso la interlocución con colegas con los que he publicado conjuntamente estos últimos años, el amplio movimiento que representan las Jornadas de Economía Crítica, el proyecto de elaboración, debate y difusión que sobre temas ecosociales impulsa la Fundación FUHEM, el encuentro transdisciplinar que representa el Foro de Transiciones han enriquecido esta reflexión y a todos ellos debo mi agradecimiento. A Fernando Prats por sus lúcidas observaciones a una versión previa y, en especial, a José Bellver por sus cuidadas sugerencias al borrador final.

I. LA ECONOMÍA DOMINANTE

En los ecosistemas naturales, elementos como el carbono, el En lo que sigue, no se aspira a hacer una caracterización aséptica, capaz de recoger el más amplio consenso. No es esa la intención. En modo alguno se renuncia al rigor, pero se reconoce que se escribe desde una perspectiva que, a lo largo de las páginas resultará explícita, sin esconderse tras vanas pretensiones de neutralidad. Se trata de respetar y de asumir las exigencias del conocimiento científico, pero se evita caer en un pretencioso y distorsionante cientifismo. La exposición adopta una posición crítica y pretende hacer un resumen significativo, asumiendo que no puede ser exhaustivo y que habrá énfasis o matices que estarán ausentes.

En cuanto a lo que considera *actividad económica y función de la Economía*, diríase que la ortodoxia no se quiebra demasiado la cabeza y más que buscar definiciones, parece como si le bastara con remitirse a su propia práctica: la actividad económica es el campo del que se ocupa la Economía y la función de ésta se condensa en el trabajo que realizan los miembros de su comunidad científica. Con ello, queda abierta la posibilidad de que la metodología que desarrolla la ciencia económica se aplique de forma extensiva a campos que aparentemente no se hubieran considerado propios de la misma y que, consecuentemente, el terreno regulable por criterios económicos tenga unas fronteras difusas o carezca en la práctica de límites. Todo o casi todo puede ser mirado con criterios económicos. Nadie o casi nadie puede reclamar visiones de igual rango o más comprensivas que las que propone la Economía, que, a la postre, deviene un deber ser que lo abarca todo.

Ante tanta ambición, cabe preguntarse por lo que es, para la ortodoxia, la *lógica de los procesos económicos*, una pregunta que se puede escindir en dos: la lógica del conjunto de la actividad económica y la lógica de los agentes que actúan en ella.

Empecemos por la primera. Lo económico es, desde la óptica convencional, un campo estanco y autosuficiente, que puede estudiarse en sí mismo, sin inserción ni interacción sustantiva con ningún entorno. La economía es, desde este enfoque, el medio y crea su propio ambiente. Además, para estudiarlo, no precisa recurrir a una lógica sistémica, de hecho, apenas recurre a la de sistema económico (SE), menos aún si se le pretende adjetivar como sistema económico capitalista (SEC), categoría que a muchos les parece ambigua o difícilmente delimitable con precisión[3]. En contrapartida, se hace una utilización extensiva del concepto de mercado y se sublima su papel, resultando que la economía moderna puede ser caracterizada, sin sombra de incomodidad, como una economía de mercado, como si el mercado contuviera en su seno todos los elementos necesarios para entender su funcionamiento. La consecuencia es que se tratan como mercancías las que lo son en sentido estricto (producidas por trabajo privado independiente e intercambiables por un precio) y las que no lo son en modo alguno (como la naturaleza o el propio trabajo humano) o contienen aspectos pluridimensionales (pueden ser mercancías pero no son sólo mercancías). Así mismo, se asienta una profunda disociación entre la sublimación y la práctica (el discurso del mercado como referente supremo coexiste y encubre lo que en la práctica puede estar trufado por procesos oligopólicos o ser un capitalismo de amiguetes, penetrado hasta el tuétano por la corrupción). El resultado es que la lógica del mercado deviene exclusiva y excluyente; si falla es porque ha habido fallos que no le son imputables, no porque ella haya fallado y, además, los fallos de mercado son siempre

[3] Es una reticencia observable en Sen, en Tirole o en el primer Sampedro.

subsanables; frente a ella, no hay ninguna alternativa que pueda formular su propuesta de forma consistente, diríase que ontológicamente no puede y si por circunstancias se introduce y tiene fallos, estos son consustanciales e incorregibles; carece de sentido intentar superarlos con rectificaciones o experimentación.

En lo que hace a la lógica de los agentes económicos, la tendencia principal se construye en torno a un hombre económico individual, con una racionalidad cerrada, de la que se derivan expectativas que determinan su comportamiento, aunque ha ido surgiendo un conjunto de aportaciones complementarias que han tratado de tomar en cuenta una mayor complejidad de motivaciones y de comportamientos[4]. Aun así, algo que caracteriza la acción de los agentes es la ausencia de relaciones sociales, de dinámicas colectivas, clases, contradicciones y lucha.

La visión y cómputo de los *bienes y servicios producidos* se concretan para la Economía dominante en un PIB que sólo detecta los que tienen expresión monetaria, sin entrar en si satisfacen o no necesidades humanas, al tiempo, ignora la producción conjunta que toma en consideración los residuos, no imputa si se trata de apropiación de bienes existentes, ni tampoco si estamos ante una depredación del fondo de recursos disponibles. A partir de estos criterios ha avanzado en los mecanismos de medición y ha construido modelos sofisticados en los que el PIB se relaciona con otras variables, en términos que permiten hacer previsiones, contrastar opciones, formular escenarios y tomar decisiones.

Si en la actividad económica todo es directa o indirectamente trabajo y naturaleza, enlazados por el stock de medios acumulados, por la tecnología disponible, por la gestión

[4] El enfoque conductual de Kahneman (2011) es un ejemplo significativo de la búsqueda de esa mayor complejidad.

aplicada y por la productividad resultante, la *visión y cómputo del trabajo* devienen esenciales. Y en este punto, el tratamiento que hace la ortodoxia no se pierde en disquisiciones. El trabajo es una mercancía por la que se paga un precio para poder utilizarla como un factor de producción, junto al capital. El hecho de que haya variantes *sui generis*, como pueden ser el autónomo o el que se presta en las administraciones públicas no cuestiona la versión principal, que no entra en que no ha sido producido como mercancía por ninguna actividad previa, ni en que es un atributo esencial de los seres humanos. Puede ser, pero no se toma en cuenta. Tal vez espuria, como diría Polanyi, pero a la postre mercancía. Y como tal con una oferta, una demanda y un precio, que se forma en un mercado. Lo que realmente interesa es lo que determina la oferta (demografía, inmigración, conciliación, educación, formación), la demanda (principalmente los capitalistas que necesitan comprarlo para combinarlo con su capital, en segundo plano las economías domésticas que precisan de servicios y las administraciones públicas), los mecanismos de regulación de ese mercado (atravesado por múltiples experiencias bajo la presión de la sindicación y el corporativismo) y al final el salario o precio resultante –que en última instancia es un coste de producción y, con Keynes, también un componente de la demanda agregada. El que luego puedan trabajar todos o sólo una parte de los que desean hacerlo es una resultante inevitable, el que el salario que se recibe permita o no cubrir dignamente las necesidades en ese contexto social es una contingencia que hay que asumir y el que sea mayor o menor el abanico salarial pertenece a la naturaleza de las cosas.

Junto a su percepción de la actividad económica, de la Economía como ciencia, de la lógica de los procesos, de la valoración del producto social y de lo que debe entenderse por trabajo la Economía dominante se posiciona de forma significativa ante otros componentes que están presentes en lo económico.

La *competitividad* es, para la ortodoxia, un referente continuo y suficiente para orientar la acción y para evaluar el desempeño, aunque no estén claros los elementos que la determinan (trabajo, gestión, entorno), ni quienes pueden ser los competidores (empresas y/o países); un criterio rector que se considera capaz de explicar el éxito o fracaso de las empresas y la configuración de la división internacional del trabajo, sin dejar espacio a la cooperación.

También la *productividad* se convierte en un elemento central, con su pretensión de relacionar con precisión insumos utilizados y producto obtenido, como si unos y otro fueran siempre claros, siempre mensurables en dinero, sin entrar en difíciles distingos que llevarían a utilizarla en unos casos y relegarla en otros.

El dinero y el sistema financiero ocupan una posición paradójica, por un lado central, pero, por otro, poco presente en muchos modelos. Facilitador del mercado, permite el intercambio generalizado de mercancías, al superar el trueque; nexo entre acreedores y deudores, lo es también entre presente y futuro; artilugio que descansa en convenciones y respaldos inseparables del poder y las instituciones; mercado como cualquier otro pero a la vez distinto de cualquier otro; función de la que no puede prescindir la economía capitalista, pero subsistema que tiende a hacerse autónomo y a olvidar su papel dentro del SEC que le posibilita y del que nace; además, nuevas variantes de productos, de actores y de lógica de comportamiento vuelan irrestrictas y parecen condicionarlo todo, a modo de plasmación suprema de los mercados, de todos los mercados, en fin, una financiarización escurridiza y omnipresente que se combina y se diferencia de la globalización financiera.

Sobre la *dimensión espacial* de los procesos económicos tiene una comprensión unilateral y sesgada de los nexos, de la

inserción y del margen de maniobra de cada nivel espacial[5]. El diseño institucional de la economía mundial destaca por lo que regula o intenta regular, por lo que omite o aborda ineficazmente (insuficiencia de los acuerdos relativos a la fiscalidad internacional o al cambio climático) y por lo que trata por medio de la formación de áreas económicas o por simples acuerdos bilaterales. Utiliza la densificación de la interdependencia, pero no la teoriza, ni asume las consecuencias, dejando caer migajas de cooperación o delegando en la sociedad civil el tratamiento paliativo de las grandes carencias y de las catástrofes humanitarias, a través de los circuitos de voluntariado y beneficencia[6].

En el *eje temporal*, la ortodoxia no se siente cómoda con la introducción de la historia, pero fetichiza un crecimiento, que es intrínsecamente temporal, convirtiéndolo de medio en fin. No le inquieta el sinsentido de un hoy que puede negar todos los mañanas, ni la calidad duradera de la vida. El predominio del presente es absoluto y da la impresión de que lo que concierne a las generaciones futuras puede tratarse de forma satisfactoria simplemente a través del manejo de las tasas de descuento.

La importancia de las *instituciones* en los procesos económicos está siendo crecientemente reconocida por buena parte de la ortodoxia, pero no como perspectiva modificativa del núcleo de su paradigma sino como aportaciones complementarias para consolidarlo, para paliar las contradicciones que genera, para

[5] En Álvarez, Bellver y Martínez Glz-Tablas (2017), además de una crítica al enfoque dominante en los estudios de economía mundial, hay una propuesta sistemática sobre la forma de estudiar su funcionamiento y de profundizar en sus problemas emergentes.

[6] El campo cubierto por los OEI tradicionales (del FMI al Banco Mundial y la OMC), siempre ha intentado extenderse a nuevas temáticas –a través del viejo acuerdo multilateral inversiones (AMI) o de los más recientes intentos del Pacífico o del TTIP–, hasta que la nueva administración del presidente Trump ha esbozado propuestas que suponen una cesura de la línea seguida en los últimos setenta años.

asentar su lógica sobre una base de sustentación más amplia y resiliente, sin que las lecturas heterodoxas penetren en el discurso principal, ni nunca la dimensión del poder llegue a ocupar de forma explícita el papel que le corresponde.

Para terminar, la *desigualdad* es un resultado normal, que es tanto menos incómodo cuanto menos visible, en el fondo, una variable que apenas sería necesario manejar para la comprensión de los fenómenos económicos, pero que hay que tomar en cuenta en la medida en que perturbe la vida social y el clima de los negocios. La distribución del ingreso forma parte de la realidad de las cosas, su plasmación primaria tiene reflejo estadístico y, si se quiere, puede paliarse sirviéndose de los impuestos y del gasto público, pero la ortodoxia advierte de que existe el riesgo de que haya colisión con las motivaciones de los actores y con las prácticas establecidas en el contexto internacional. Por su parte, la distribución de la riqueza es aún más inabordable, con los impuestos de patrimonio y sucesiones en claro retroceso, en apariencia no porque los poderosos lo exijan, sino porque hay una amplia panoplia de argumentos económicos que, manejados a antojo, los desaconsejan.

El enfoque de la Economía dominante está presente con rasgos propios en un contexto europeo que es fruto de una evolución histórica de la que emerge lo que luego devendrá UE y de las circunstancias de sus sucesivas ampliaciones. Por un lado, el neoliberalismo se tiñe y se combina con el ordoliberalismo (porque la potencia europea dominante lo practica en su dinámica interna, pero el fondo que se asume y el entorno mundial en el que nos movemos responde a la versión primigenia). Por otro, habida cuenta de la plasmación institucional de la UE y de la eurozona, nadie parece decidir ni tiene por tanto la responsabilidad de las decisiones que se toman, hay un club y unas normas, que todos hemos asumido voluntariamente; con el agravante de que la configuración institucional es disfuncional y aboca a la ingobernabilidad, el

equipo en el que jugamos lo hace con hándicap en el tablero de la economía mundial, por su renuncia a instrumentos que otros actores conservan. De la combinación de estos dos rasgos resulta un diagnóstico equivocado, que no toma en cuenta desequilibrios estructurales de los países miembros que no pueden ser ignorados; unas políticas miopes y rígidas que malinterpretan la austeridad y la aplican de forma indiscriminada a los que tienen obesidad y a los que padecen desnutrición, renunciando al margen de maniobra que practican otros países con relativo éxito; y, finalmente, un conjunto inquietante de dilemas (plegarse a lo existente, intensificar más de la misma Europa o apostar por otra Europa, sin saber muy bien cuál, cómo y a qué coste), escenarios por demás diversos (fruto de evoluciones espontáneas o intencionadas) y procesos que devienen cruciales y pueden conllevar una secuencia de desconexiones y reconexiones en un entorno que escapa al control de los que tienen que tomar las decisiones.

En resumen, la asunción de la lógica dominante por parte de los actores sociopolíticos, como si fuera un imperativo absoluto, tiene múltiples consecuencias: impide conservar los logros sociales alcanzados en un largo proceso histórico, deja vacíos de contenido los valores de igualdad, solidaridad y calidad de vida sobre los que se han construido los proyectos de la izquierda, impide afrontar los problemas reales de nuestro tiempo derivados de la dimensión medioambiental y de la transgresión de los límites biofísicos, fosiliza una democracia vacía, deslegitimándola y convirtiendo los valores aparentemente compartidos en enunciados banales. En suma, la falta de soluciones a los problemas de la gente y del planeta, gobiernen unos o gobiernen otros, y la ausencia de propuestas alternativas consistentes y creíbles hacen que coexistan e interactúen las crisis de la izquierda y de la democracia. Y, en lo

que nos concierne, la Economía que practicamos tiene más de obstáculo que de instrumento eficaz para solucionar los problemas de la ciudadanía.

II. LA ECONOMÍA CRÍTICA: APORTACIONES Y LIMITACIONES

El dominio de la ortodoxia no ha impedido que, desde que hace más de dos siglos la Economía se constituyese como una ciencia social diferenciada, hayan surgido y se hayan desarrollado en su seno visiones y metodologías discrepantes del cuerpo central. Unas formaron inicialmente parte de él, apartándose o siendo luego apartadas, otras vivieron siempre en su periferia, algunas nacieron dentro de otras especialidades, para al plantear cuestiones relevantes introducirse en su campo y las hubo que, simplemente, irrumpieron porque desvelaron procesos que siempre tuvieron contenido económico, aunque su mirada no fuera reconocida por la comunidad de economistas[7]. En las últimas décadas, una gran parte de este heterogéneo conjunto ha aceptado convivir y desarrollarse bajo el término de Economía Crítica (EC), a la busca otra concepción de la Economía[8].

Ni lo que se entiende por actividad económica, ni la Economía como ciencia coinciden con lo que postula la Economía dominante. En términos muy generales y sin pretensión definitoria alguna podríamos decir que para los críticos la actividad económica es el proceso de producción, intercambio y consumo de bienes y servicios que requiere la reproducción social de los humanos en el planeta que habitamos. Y,

[7] Sobre la identificación de las principales escuelas de pensamiento nutrientes, la delimitación de un espacio compartido y el esbozo de un proyecto: los dos artículos colectivos de Álvarez y otros (2012) y (2013) en la REC. Una propuesta de Economía para el s.XXI en Martínez Glz-Tablas (2016) y una visión actualizada sobre la evolución del pensamiento económico, desde una sensibilidad ecológica, en Naredo (varias eds).

[8] Las Jornadas de Economía Crítica (JEC), con treinta años de trayectoria a sus espaldas, la Asociación de Economía Crítica (AEC) que las auspicia y la Revista de Economía Crítica (REC) son, entre nosotros, la manifestación más genuina de este movimiento.

consecuentemente, la función y la responsabilidad de la Economía como ciencia es entender ese funcionamiento, representar con finura la situación y los comportamientos determinantes en su seno, evaluar las opciones que pueden plantearse, analizando con precisión costes y consecuencias (sincrónicas y diacrónicas, cuantitativas y cualitativas, sobre colectivos sociales, espacios y totalidades), de forma significativa y comprensible (sin ocultar nada que sea relevante, llamando coste al coste, riesgo al riesgo, probabilidad a la probabilidad, incertidumbre a la incertidumbre), desarrollando instrumentos operativos que permitan actuar y gestionar esa realidad de la mejor forma posible.

La EC no se ve a sí misma como responsable de un proceso de optimización puro y duro, ni como un laboratorio en el que bienes y servicios con forma de mercancías se relacionan a través de regularidades observables, mientras los seres humanos actúan con una racionalidad estricta para conseguir sus objetivos individuales, produciendo al combinarse resultados agregados que pueden estar muy alejados de los aludidos objetivos dispersos. Ni mucho menos entiende todo ello como elementos susceptibles de investigación y de manipulación para conseguir un propósito que, aparentemente, no se presta a discusión, porque es aceptado por todos, porque se asume implícitamente que no ha lugar a plantear otro diferente.

Tres son las aportaciones básicas del enfoque de EC. En primer lugar la *comprensión sistémica* de la economía, dentro de la cual el SEC es delimitable con suficiente precisión en sus rasgos constitutivos, componentes y lógica de funcionamiento; una caracterización que permite resituar el mercado dentro del SE, subrayando que vale para ciertas cosas pero no para todo y que requiere condiciones muy exigentes para funcionar con solvencia; en esta caracterización ha lugar para mercancías y precios, pero también para relaciones sociales, actores

complejos, poder, explotación, acumulación y tendencia expansiva[9].

En segundo lugar introduce la perspectiva de la economía como un *sistema abierto* que coexiste con otros y está subordinado a alguno de ellos; en concreto al sistema biofísico del planeta en el que tiene lugar la actividad económica, un sistema con leyes, límites y umbrales que proporciona las condiciones para que exista y se reproduzca la vida, que suministra recursos y recicla residuos con una lógica propia, que no puede reducirse a la económica, pero que está en continua interacción con ella, generando dinámicas con riesgos y probabilidades, y lo que es más incómodo, con una incertidumbre que planea sobre todos los posibles escenarios; por otro lado, la reproducción de la existencia social es algo más amplio y complejo que la simple provisión de los bienes y servicios que la sostienen, implica asumir la existencia de otros subsistemas en los que se enmarca el propio sistema económico como son: el social, el político, el cultural y las consiguientes interdependencias con ellos. En cualquier caso, aceptar al SE como subsistema no hace desaparecer su relevancia y la necesidad de estudiarlo[10].

En tercer lugar, estimula la capacidad de aflorar *dimensiones ocultas*, que intervienen en la reproducción de la existencia social, pero que han sido sistemáticamente ignoradas o relegadas por la ortodoxia, muy a menudo por ser ajenas al ámbito mercantil; es el caso de la producción de bienes y servicios (en la que suma aspectos no mercantiles y resta lo que es depredación y extracción), del trabajo (proporciona una

[9] Una concepción del SEC que bebe, sin dogmatismos, en las fuentes de la Crítica de Economía Política, la encontramos en Martínez Glz-Tablas (2007), EPM II, cap 1 y también en Álvarez Cantalapiedra y Martínez Glz-Tablas (2013).

[10] Martínez Glz-Tablas (2007, II) esboza la compleja articulación de planos en la sociedad en el Recuadro 4, pp.115-119, diferenciando interacciones de distinto tipo y dejando espacio al azar y al juego de los agentes, en una lectura heterodoxa de materiales procedentes del materialismo histórico.

visión más amplia de la que lo reduce al asalariado), de la propia vida (evitando el reduccionismo monetario y permitiendo poner bajo el foco ámbitos fundamentales para la actividad económica, como el doméstico, y relaciones igualmente cruciales, como son las que se derivan de un patriarcado que, si bien antecede al capitalismo, no es menos cierto que lo atraviesa y contribuye a explicarlo).

El anclaje en estas tres perspectivas, posibilita otras lecturas de distintas dimensiones económicas:

Producción. Facilita el no llamar producción a lo que no lo es y el no ocultar una parte de lo que debe considerarse producción, sin hacer desaparecer su significado físico, pero sin tirar al niño con el agua sucia y perder la centralidad de las relaciones sociales que se establecen en este momento transformador de la actividad económica.

Trabajo. Incluye todo lo que es trabajo y no toma a la parte por el todo, siendo capaz de reconocer y diferenciar los distintos tipos de trabajo: el genéricamente considerado empleo, sea salarial o autónomo, el doméstico y de cuidados, el empleo público, el social y solidario.

Motivaciones. No sólo existe el ánimo de lucro, la tasa de ganancia, la apropiación privada del excedente y su acumulación, hay otras motivaciones. Reconoce la explotación como vínculo característico del capitalismo, pero reivindica la cooperación y coloca a la competitividad en el ámbito mercantil con el rango relevante pero no exclusivo que la corresponde.

Productividad. Además de reconocer los problemas de su medición, cuestiona la productividad como criterio

absoluto; hay actividades necesarias en las que el output no es monetario y la pretensión de medirlo y optimizarlo en términos de productividad es distorsionante, con lo que maximizar la productividad agregada no tiene por qué ser el objetivo, aunque puede serlo en actividades concretas.

Dinero y sistema financiero (SF). La EC está en condiciones de entrar en el significado último del dinero y de su préstamo a tipo de interés compuesto, así como de cuestionar la pretensión de reducir a términos monetarios todo lo que interviene en los procesos económicos; de la misma forma, puede poner el foco sobre la exigencia de que el SF esté al servicio de la actividad económica, criticando la extensión indebida de la lógica del mercado de bienes y servicios al mercado de dinero y de productos financieros, dada la inestabilidad intrínseca de estos últimos.

Dimensión espacial. La evolución, conformación y tendencias de la economía mundial puede ser analizada captando un conjunto de relaciones mucho más complejo del que se limita a tomar en cuenta la ortodoxia; le resulta más sencillo hacer una interpretación en términos de imperialismo, de globalización y de imperialismo con globalización, sin dejar el tratamiento de los procesos de mundialización en manos de la ortodoxia; está bien situada para criticar el reduccionismo de la perspectiva que propugna la liberalización irrestricta de todos los intercambios, que saca del ámbito de la Economía los procesos coloniales y sus derivados; finalmente, puede lograr una mejor caracterización de la inserción de las economías nacionales y entender el margen de maniobra que tienen realmente.

Dimensión temporal. Puede incorporar una visión profunda de la historia, planteando lecturas que toman en consideración las dimensiones biofísicas, delineando concreciones e itinerarios que pueden llegar a ser muy diferentes de los convencionales; también incluye el poder y las instituciones al interpretar las evoluciones, que se materializan en comportamientos diferenciados (órdenes sociales), que sólo en casos excepcionales llegan a generar funcionamientos duraderos, calificables como modelos de desarrollo virtuosos (MD) desde la perspectiva de la reproducción del sistema económico; la diferencia entre crecimiento y desarrollo que hacen los estudiosos críticos del subdesarrollo, se amplia de la mano del enfoque ecologista al cuestionar la posibilidad del crecimiento exponencial en un mundo finito; finalmente, subraya que, debido a la existencia de límites biofísicos, la siempre difícil extrapolabilidad no puede excluir el riesgo de catástrofes.

Dimensión institucional. Incluye usos, hábitos, convenciones y, en sentido amplio, también las organizaciones y el poder; la EC adopta una posición que le permite plantear la recuperación de lo público, sin atribuirle ninguna garantía de racionalidad, sin negar la posibilidad de fallos y degeneraciones, pero abierta al aprendizaje, la experimentación y el ajuste continuos para subsanarlas, a diferencia de lo que hace la Economía dominante que considera que los eventuales fallos del mercado son siempre sanables, pero los de la intervención pública le son consustanciales e irreversibles; la EC asume que el papel del Estado es importante como regulador[11], pero también puede

[11] Desde posiciones aparentemente poco rupturistas, Tirole (2015), cap.6 plantea el sentido y los límites de la delegación en actores mercantiles explorando las posibilidades inexplotadas de la función reguladora ambiciosamente planteada, reconociendo los riesgos del electoralismo, haciendo una evaluación cruzada de servicios prestados e impuestos

tener sentido y funcionalidad la intervención pública directa, con lo que ambos aspectos, regulación e intervención, pasan a ser potencialmente complementarios y no excluyentes, pero no se encierra en un estatismo estrecho en el que público y estatal se identificarían y es consciente de que otros actores pueden ser también impulsores de lo público (procedan de la economía social y solidaria o sean organizaciones independientes sin ánimo de lucro)[12]; la EC está en condiciones de manejar la fiscalidad, el gasto público, el déficit y los bienes comunes, utilizando y a la vez trascendiendo el keynesianismo más convencional.

Desigualdad. Para la EC la desigualdad es inherente a la lógica del SEC, pero se concreta en función del espacio considerado, del momento histórico y de las instituciones existentes; hay ciertas tendencias observables[13], pero las materializaciones en la trayectoria del capitalismo son diferentes, porque no siempre son similares las posibilidades que tiene el SEC de reproducirse bajo unas u otras condiciones, ni es la

requeridos, combinando gestión funcionarial, contractualización y utilización de agencias independientes superando falsos antagonismos, con un criterio rector de prestación de servicio público económico de calidad que evite la captura por corporativismos, con conciencia de que la captura la pueden realizar colectivos muy diferentes (grupos capitalistas, colectivos parciales organizados, etc.), siempre con la aspiración de suministrar más con menos y no hacer del volumen de gasto un criterio absoluto…

[12] La combinación de regulación imaginativa y exigente, intervención directa del Estado (en la línea que reivindica Mazzucato y exploración de la utilización de otros actores impulsores puede renovar la potencialidad de un servicio público adaptado a los tiempos.

[13] Los trabajos de Piketty (2014) y Milanovic (2016) suministran, desde un sólido fondo empírico, comprensión de la evolución de la desigualdad histórica bajo el capitalismo en el espacio mundial, desvelando las relaciones básicas que la determinan y las posibilidades de actuar sobre ellas, si se entienden las restricciones que se derivan de las dinámicas del poder.

misma la capacidad de intervención de la sociedad, ni su orientación.

La conciencia del alcance de las aportaciones básicas de la EC no nos debe llevar a ignorar sus limitaciones. Sabemos que la Economía dominante dista de haber cumplido sus funciones, como muestran las críticas formuladas en el anterior apartado, pero, la simple yuxtaposición de las contribuciones críticas tampoco lo consigue o lo hace de forma imperfecta.

La comprensión que se obtiene sobre lógica, restricciones, medios, costes, riesgos e incertidumbre es a retazos, sin llegar a alcanzar una visión afinada del nuevo funcionamiento sistémico implícito en las aportaciones.

La EC se ve obligada a utilizar materiales procedentes de los planteamientos que critica, expresándose en el lenguaje que niega y sin disponer de los ingredientes para hacer una representación diferenciada.

Puede evaluar de forma consistente aspectos parciales, pero al no compartir unos criterios vertebradores en todos y cada uno de ellos, le es difícil alcanzar una verdadera síntesis al combinarlos, corriendo siempre el riesgo de quedarse en una amalgama, sin alcanzar la precisión deseable sobre lo que se suministra (produce), sus costes, las consecuencias inducidas y las prioridades rectoras.

Faltos de una comprensión integradora, de una representación significativa y de capacidad evaluadora de las interacciones sobre lo que realmente interesa, la posibilidad de intervenir solventemente sobre los procesos económicos reales se ve seriamente afectada, tanto en el plano sincrónico como en el diacrónico. Se pueden hacer propuestas bien enfocadas, pero difícilmente un programa con visión compleja y totalizadora.

Aun así, a pesar de sus limitaciones, la EC es extremadamente valiosa por lo que desvela, por los elementos de defensa que proporciona y por los materiales que ofrece para, apoyándose en ellos, seguir avanzando.

III. UN ESCENARIO DE ALTO RIESGO

Dejémoslo claro desde el principio: a quién le corresponde optar y priorizar objetivos, con información limitada, es a la sociedad a través de las instituciones de las que sea capaz de dotarse. No a la Economía. Pero ésta, si cumple su función, puede ayudar a tratar los problemas del presente y a posibilitar estrategias y prácticas anticipativas que coloquen mejor a la sociedad ante un futuro incierto, pero sobre el que se pueden decir cosas de manera fundada.

Partimos de una situación dominada por el capitalismo, en nuestro país, en nuestro entorno y en el mundo, porque los procesos que circulan con otros nombres cultivan en su núcleo la esencia de ese sistema. Más aún, de un capitalismo sui generis, marcado por su condición depredadora, por la mundialización y por la financiarización que, bajo el predominio ideológico y político del neoliberalismo, produce crisis multidimensionales, una gran involución y el vaciamiento de la democracia. No estamos ante una hoja en blanco. No partimos de cero. Esa es la realidad de partida.

Se trata de buscar respuestas al presente que ayuden a la transición hacia alternativas viables. La dificultad reside en que no se puede sacrificar ni el presente, ni la viabilidad de un futuro digno. Nos guste o no, hay que combinarlos y ahí radica la verdadera dificultad de un tiempo, el nuestro, marcado por cesuras y cambios cualitativos que impiden la tranquila extrapolación de las tendencias del pasado.

En este apartado empezamos por argumentar la necesidad de la EI para que la Economía pueda asumir sus funciones básicas, a continuación analizamos la forma de afrontar los problemas del presente y, desde ahí, nos adentramos en el enrevesado

campo de unas transiciones que conduzcan a un mundo viable y digno de ser vivido.

3.1. Para poder asumir las funciones generales de la Economía

El desafío de la EI no es sencillo, porque no sirve despreciar la totalidad del cuerpo ortodoxo, tiene que asumir las aportaciones de la Economía Crítica e integrar luego un cuerpo coherente y operativo. Sólo eso.

Conservar lo que hay de útil en el cuerpo ortodoxo. Tenemos que evitar tirar al niño con el agua sucia. Es cierto que los conocimientos acumulados por la ciencia económica se han plasmado en una ortodoxia que no cumple la función de la Economía porque ni entiende, ni representa, ni evalúa, ni propone con criterio y eficacia. No hace la función social que se le solicita. Pero eso no quiere decir que nada valga, que en su seno no haya avances puntuales utilizables desde otro paradigma. Muchos de ellos contaminados, pero no por ello despreciables, por lo que una tarea nada desdeñable es identificarlos, expurgarlos, recuperarlos.

Asumir las concepciones de la Economía Crítica sobre la actividad económica y la Economía e incorporar las aportaciones específicas de los paradigmas críticos básicos es un paso importante, conseguir que las distintas perspectivas que la alimentan salgan de su ensimismamiento e incorporen las visiones de las demás, aunque en un primer momento sea sólo de una forma elemental: conociéndolas y tratando de combinarlas con las propias.

Pero no podemos creer que expurgando lo válido e incorporando las nuevas perspectivas estaremos ya en condiciones de entender, de representar, de evaluar y de intervenir. Necesitamos *integrar* el conjunto sin eclecticismo, en términos que permitan llevar a cabo la tarea de la Economía

como ciencia social. Sin duda lo más difícil. Sólo si hacemos todo lo indicado, podremos llevar a cabo de forma satisfactoria las funciones de la Economía o, con un punto de sensata prudencia, estaremos en una mejor posición para aspirar a hacerlo.

En primer lugar, *entender* el funcionamiento de la economía, bajo el sistema económico imperante, para lo cual necesitamos categorías, modelos, análisis empíricos y comprender las posibilidades y límites del capitalismo:

- Categorías, que distan de estar consensuadas en el seno de la Economía Crítica, sin las que difícilmente se puede entender y pensar lo económico o lo que viene a ser lo mismo, que si se tiene de ellas distintas acepciones será imposible integrar las distintas perspectivas en un esfuerzo compartido e interactivo. A título indicativo, ponemos el foco en tres: la producción, el trabajo y la dimensión normativa. No podemos renunciar al concepto de producción como momento diferenciado de la actividad económica por el hecho de que desde el punto de vista físico tenga más de transformación que de otra cosa; necesitamos articular ambas dimensiones. Segundo, la Economía Crítica nos ha ayudado a entender que los trabajos que contribuyen a la reproducción de la existencia social son muy diversos, pero eso no nos proporciona una visión integral del trabajo; tenemos que empezar por definir con precisión el propio concepto, porque si no lo conseguimos difícilmente podremos asomarnos a la problemática de su medición. Tercero, también necesitamos precisar de qué hablamos cuando nos referimos al bienestar, porque si se convierte en un objetivo de referencia, aunque no le corresponda a la Economía definirlo, es

indudable que la EI necesita una delimitación clara para poder manejarlo, sin perderse en el intento.

- Construir modelos que nos ayuden a entender el funcionamiento y la reproducción de un sistema económico abierto no es nada fácil. Resituar el análisis económico dentro de un enfoque sistémico complejo, con articulaciones diversas obliga a recolocar parámetros, restricciones, variables y objetivos como lo que son, sin sesgos ni ocultaciones. No nos vale la herencia ortodoxa, mientras que los modelos construidos por la Economía Crítica, además de estar menos desarrollados, responden a cada una de las perspectivas nutrientes, no a su integración. Una tarea ingente.
- Investigar empíricamente los problemas significativos implica un trabajo previo de selección a la luz de las nuevas categorías y modelos. No sólo saldrán temáticas menos exploradas, sino que sería milagroso que los nuevos planteamientos tuvieran de salida la precisión y operatividad requeridas por los análisis empíricos, que tendrán que avanzar a través de tanteos y ensayos, de prueba y error.
- Para lograr una comprensión más profunda de las posibilidades y límites del capitalismo hay que empezar por recoger las aportaciones de la Crítica de la Economía Política, que nos han permitido entender su idiosincrasia, sus leyes específicas de funcionamiento y su compleja trayectoria histórica, enriqueciéndola con las dimensiones largamente ocultas de depredaciones, apropiaciones y costes ambientales, y con la contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo y el cuidado de las personas que facilitan el ámbito doméstico y el comunitario; dimensiones adicionales que desmitifican afirmaciones que circulaban como obvias sobre sus

> logros históricos y también sobre sus posibilidades de futuro. El capitalismo no es el orden natural de las cosas, es un sistema que se basa en la explotación, que ignora el entorno natural en el que actúa, que lleva en su código genético la necesidad de crecer de forma exponencial, un sistema incompatible a término con la viabilidad de la vida en el mundo finito que habitamos. Una vez aceptado esto, la cuestión es ¿cuánto tiempo y cómo puede perdurar antes de verse destronado de su posición dominante por el choque con los límites biofísicos y por la agudización de sus contradicciones sociales internas? Y no es cuestión despreciable.

En segundo lugar, para *representar* la situación y el movimiento de la economía necesitamos indicadores –que hoy no pasan de ser tentativos y dispersos– y procesos de medición de los elementos que actúan en la actividad económica: el trabajo, la riqueza, el producto social, la productividad –de los que muchos distan de ser obvios y presentan múltiples problemas para alcanzar la conmensurabilidad necesaria para utilizarlos de forma operativa–. Necesitamos dotarnos de un cuadro de indicadores, tan precisos y bien delimitados como sea posible. Para luego, analizar las interrelaciones entre ellos. No nos engañemos: ni tenemos esos indicadores, ni dominamos sus interrelaciones. Y, sin ese bagaje, jugamos con un severo hándicap que, además, hace aún más difícil la imperiosa necesidad de transformar el imaginario colectivo.

En tercer lugar, *evaluar* desde una mirada integradora exige identificar y diferenciar restricciones, costes, medios, actores y opciones. Que no pueden ser los mismos que en la visión dominante, ni los mismos que perciben cada una de las perspectivas críticas si no desbordan sus propios límites.

En cuarto lugar, *intervenir,* adentrándose en el tratamiento sincrónico (con una difícil combinación de prioridades de muy

distinto rango) y en el diacrónico (en el que demasiado a menudo se chapotea entre las reformas perpetuadoras del sistema dominante, las que pueden acumular fuerzas para superarlo, el vuelo irrestricto de cesuras a veces necesarias pero de alcance desconocido y la anticipación de escenarios). Una problemática que abordamos en los siguientes apartados.

Este, sólo éste, es el desafío con el que se enfrenta la EI. El esfuerzo de integración no debe ser interpretado de forma rígida, sino que tiene que ser más una resultante a la que se va llegando de forma progresiva y abierta, que un imperativo. Además, si el único objetivo fuera construir un nuevo paradigma integrador en el que se diluyeran las aportaciones nutrientes estaríamos haciendo un planteamiento equivocado, porque cada una de ellas tiene tarea por delante sin necesidad de renunciar a su perspectiva específica para luego, desde cada una de ellas, conocerse recíprocamente, confluir en torno a problemas concretos, realizar análisis y construir propuestas que integren las distintas miradas. Y tal vez por ahí lleguemos a resultados tanto en lo teórico como en lo práctico[14].

3.2. Para afrontar los problemas del presente

El espectro de problemas del presente es tan amplio y complejo como el que cotidianamente confronta cualquier sociedad y no se trata de hacer aquí una enumeración pormenorizada. Son múltiples, pero de distinto rango. Seleccionamos entre los principales los que conciernen a la fijación de objetivos y prioridades, los que se ocupan de generar suficiente producto social, los que atañen a la distribución y, finalmente, los que tratan de evitar que la capacidad reproductiva del sistema se vea interferida por indeseables cesuras y perturbaciones. Conscientes de que con esta selección no agotamos el repertorio.

[14] Agradezco las sugerencias recibidas en el transcurso del debate sobre una versión previa de este documento en el Foro de Economía Inclusiva de la Fundación FUHEM.

Establecer objetivos y entre ellos prioridades. De acuerdo con lo planteado en la reflexión previa, a la sociedad le corresponde optar por una determinada concepción del bienestar y la calidad de vida, la EI se movería a ciegas si no dispusiera de ella, inerme ante los objetivos que tiende a imponer espontáneamente el capitalismo: crecer a cualquier precio, alimentar la motivación de los inversores, confiar en que dará con fórmulas de distribución que logren los mínimos imprescindibles de cohesión social, seguir hacia adelante en la confianza de que, de una u otra forma se encontrarán soluciones como en el pasado. La EI puede ayudar a que no se postule una concepción del bienestar que sea inviable o que conlleve unos costes que no han sido ponderados y, una vez asumida, tendrá que construir toda la mensurabilidad que sea posible para poder manejarla, sin caer en el señuelo de la monetarización.

Toda insistencia es poca: la Economía es coadyuvante, no resolutoria, es a la sociedad a quién le corresponde concretar cuáles son las necesidades dignas de atención y por medio de qué mecanismos las identifica. Primero en un plano rabiosamente sincrónico: objetivos de producción agregada, de paro, de distribución y equidad, de renta disponible, de satisfacción de las necesidades básicas y/o de las manifestadas en términos de demanda monetaria. Luego, aunque no lo queramos, inevitablemente también en un plano diacrónico, abordando en qué medida la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos actuales debe anteponerse a las posibilidades de vida en las próximas décadas y a la de las generaciones futuras; un dilema que no hay forma de eludir si existen contradicciones reales entre los objetivos inmediatos y la sostenibilidad medioambiental y la preservación de las condiciones biofísicas que requiere la vida; decisión en la que intervendrán espinosos criterios éticos y la posición ante el riesgo, la probabilidad y la incertidumbre; pero, por acción u

omisión, la sociedad tendrá que optar, es inevitable, y podrá hacerlo en mayor o menor medida según sean el imaginario colectivo, la correlación de fuerzas y el control del poder.

En lo que nos concierne, no es lo mismo que la Economía desvirtúe el funcionamiento del sistema económico, represente su realidad a través de indicadores que no miden lo que dicen medir, evalúe de forma sesgada posibilidades, medios y costes o que proponga una comprensión afinada de cómo funciona realmente el sistema económico, ofrezca una representación fidedigna y comprensible a través de mediciones fiables y de indicadores consistentes, pondere de forma rigurosa las posibilidades existentes, los medios utilizables y los costes, directos e indirectos, inducidos. Al actuar de una u otra forma no hace desaparecer los problemas, pero permite tratarlos con la mejor información alcanzable; ese debe ser el objetivo de la Economía, esa debe ser la aspiración de la EI. Y lo que debe exigírsele.

Generar suficiente producto social que ponga a disposición de la sociedad los bienes y servicios que necesita. Pero para poder hacerlo sabemos que no debemos llamar producto social a lo que no lo es, debemos delimitar lo que es depreciación y lo que es apropiación de bienes existentes, así como encontrar fórmulas para computar como bienes y servicios la totalidad de los que contribuyen a la existencia social. Sin hacer del propósito un fetiche, implica reformular la medición del producto social (PIB), estableciendo los insumos concurrentes y midiendo la contribución de medios de producción, trabajo, tecnología, gestión, conscientes de que si por productividades entendemos la proporción entre medios utilizados y resultados obtenidos es impreciso y disfuncional hablar de una única productividad, de la misma forma que tendremos que computar como costes reales algunos que hasta ahora son invisibles. Nos saldrá otro producto social, otra productividad y otros costes.

Distribuir la riqueza, el trabajo y el ingreso. Tenemos que hablar de la riqueza (como cuestión previa) y también de la del trabajo (desde una visión integral que modificará las percepciones establecidas), sin caer en la tentación de centrar toda la problemática distributiva en lo producido, en el ingreso, algo que indudablemente es central, pero no suficiente; se trata de identificar los mecanismos que producen desigualdad, pobreza y exclusión, así como la gama de instrumentos con que se puede tratar de evitarlo, midiendo su incidencia directa e indirecta, sin afectar a la capacidad reproductiva del SEC o haciéndolo en términos asumibles.

Conseguir la mejor capacidad reproductiva posible en las circunstancias de cada entorno es algo que no se puede dar por supuesto, porque se ve interferido por la tendencia a crisis, discontinuidades y cesuras; la EI tiene que comprender que existe una tendencia intrínseca del SEC, que no es posible erradicar totalmente y que se ve agudizada en su versión actual, pero que puede comportarse de forma desigual en función de un cúmulo de factores: la productividad en los sectores mercantiles (afinando su concepción y sus mediciones significativas), la competitividad en los sectores expuestos a la economía mundial (replanteando los medios necesarios para conseguirla), la captación de las oportunidades latentes en los avances de la ciencia a través de procesos bien diseñados de innovación y desarrollo (con otra asignación de recursos, otras instituciones y otro clima social), la gestión del tipo de inserción en la economía mundial, el uso que se haga del mercado (según su vigencia en los sectores estrictamente de bienes y servicios mercantiles, su extensión abusiva hacia lo que Polanyi (¿Referencia?) denominó mercancías espurias, su aplicación excesiva en lo referente a los capitales o el tipo de control de la competencia y de vigilancia del grado de monopolio), la funcionalidad del sistema financiero para la economía real evitando que se ponga al servicio de si mismo, planteando una combinación realista de incentivos, penalizaciones y

prohibiciones que permitan embridar la desregulación de la globalización financiera (los movimientos internacionales de capital irrestrictos), sabiendo poner punto final a los comportamientos más dañinos que auspicia la financiarización e identificar y cultivar instituciones favorecedoras, seleccionando finalmente políticas económicas eficaces.

Pero, sin duda, lo más difícil para la EI va a ser conseguir que el funcionamiento económico que trata de solucionar los problemas del presente no lleve en sus entrañas la necesidad de crecimiento económico y la continuación de comportamientos incompatibles con la sostenibilidad medioambiental; por ello, el gran desafío es dar con planteamientos que favorezcan una capacidad reproductiva susceptible de interiorizar criterios de sostenibilidad medioambiental, sin interrupciones ni ineficacia, avanzando por un terreno ignoto pero susceptible de experimentación, de metamorfosis y funcionamiento sistémico híbrido o alternativo, asomándose a escenarios de estado estacionario o de decrecimiento selectivo frente al imperativo absoluto del crecimiento.

3.3. Para poder tratar la problemática de las transiciones

Estamos ante la dimensión diacrónica de la reproducción de la existencia social, ante un tratamiento del eje temporal que nos lleva hasta el límite que puede proporcionar la Economía, que nunca debe pretender resolver lo que no le es propio[15]. No debemos inventarnos un mundo que no existe, tenemos que partir de la realidad y tejer sin ignorar sus códigos, afrontando el variado espectro de perturbaciones que nos aguardan, sin

[15] El análisis económico de las transiciones es una problemática especialmente escurridiza porque lo mismo deriva hacia un voluntarismo banal que se paraliza ante la supuesta falta de realismo de las cesuras que le son inherentes. Mantener en este territorio el rigor epistemológico, sin renunciar al propósito es un desafío que pocos se atreven a emprender. Un intento en Martínez Glz-Tablas (2016).

quedar paralizados por la mirada de la cobra de los escenarios más tenebrosos, asumiendo que tal vez no podamos impedir lo que nos gustaría impedir, pero sí podemos alentar lo que está a nuestro alcance.

3.3.1. Moverse en las entrañas de la bestia

La EI tiene que ayudar a defender los avances sociales de las tendencias, inherentes al capitalismo, a recuperar lo que ha cedido en momentos puntuales o en fases que lo requirieron, en cuanto aparecen circunstancias que permiten hacerlo.

La EI tiene que descubrir de qué forma y hasta qué punto podemos utilizar funcionalmente al SEC, ponerle al servicio de nuestro propósito, aunque sus intereses últimos sean antagónicos de los nuestros. Esto implica explorar una senda que coadyuve al difícil objetivo de acumular fuerzas para fortalecernos sin fortalecerle y, a la postre, iluminar procesos que acierten en la concreción del límite de compatibilidad, del momento en el que para no retroceder hay que dejarle atrás, construyendo las condiciones para avanzar por un escenario de poscapitalismo, del que intuimos su necesidad pero del que pocas cosas concretas podemos decir.

Es harto probable que para llegar hasta ahí habrá sido necesario transitar por un largo y tortuoso camino de confrontación con sus variantes más destructivas, de utilización y alianza con un reformismo radical y complejo, si la evolución concreta le permite emerger.

La EI puede ayudar a que la sociedad logre hacerlo, sin que la convicción de la inviabilidad a término de este sistema económico impida profundizar en las posibilidades y transformaciones latentes, vinculadas a la economía digital, a los nuevos descubrimientos científicos, a la centralidad creciente del conocimiento. La EI no debe ocultar las dudas que

pueden surgir por la presencia de elementos o tendencias que pueden representar oportunidades para el capitalismo –si éste capta las potencialidades que laten en los avances científicos, tecnológicos y en la innovación–, pero sin caer en el espejismo de creer que su potencialidad es tanta como para ignorar el resto de planos que estamos analizando[16].

3.3.2. Asumir perturbaciones y escenarios.

La EI tiene que identificar los distintos tipos de perturbaciones previsibles, evaluarlas y elaborar propuestas frente a ellas, utilizando los instrumentos de que nos hemos ocupado en apartados anteriores. Las de origen social o derivadas de disrupciones inherentes a la lógica del SEC podrán tomar formas nuevas, pero han sido objeto de atención por la Crítica de la Economía Política durante la larga trayectoria del capitalismo. En cambio, estamos menos acostumbrados a tratar las provenientes de la interacción con la naturaleza; algunas serán de origen espacial restringido y de consecuencias espaciales también restringidas, como la contaminación de una cuenca fluvial concreta o la pérdida de biodiversidad en ecosistemas puntuales; otras tendrán un origen espacial difuso, aunque sean susceptibles de cierto tratamiento espacial restringido, como el agotamiento o escasez de combustibles

[16] Llevar al límite el reformismo sin devenir reformista tiene algo de cuadratura del círculo, una problemática explícitamente abordada en Martínez Glz-Tablas (2007, II) cap.3.3.sobre contradicciones y escenarios y cap 4. sobre fundamentos de un desarrollo alternativo. De la misma forma, el aumento de la conciencia ecologista llevó desde fases tempranas a explorar las posibilidades y límites del capitalismo verde y Lester Brown (¿Referencia?) es un ejemplo significativo. El estallido de la crisis en 2008 indujo, propiciado por Sarkozy, el inmediato proceso de reflexión de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) sobre la riqueza de las naciones y el bienestar de las personas. Pero si ahora tuviéramos que trazar una línea divisoria en el seno de la crítica radical al capitalismo estaría situada entre quienes se sitúan directamente en el poscapitalismo, elidiendo el tránsito, y quienes siguen encontrando sentido a repensar el capitalismo, en la línea del libro colectivo editado por Jacobs y Mazzucato (2016)

fósiles si se puede actuar sobre la intensidad de consumo energético de esa sociedad –que depende de demografía, del modelo de producción y consumo (MPC) y de la regulación– o si se puede avanzar hacia escenarios de decrecimiento de la esfera material de la economía, si se han extendido en la sociedad prácticas de sobriedad y de sencillez asumida; las habrá también de origen espacial difuso, pero inabordables eficazmente con tratamientos espaciales restringidos (el caso paradigmático puede ser el cambio climático), casos en los que aunque no se pueda influir sobre las condiciones generales biofísicas que las causan, puede tal vez hacerse sobre la resiliencia social frente a ellas. En suma, hay razones para pensar que no todas las sociedades tendrán la misma capacidad de respuesta ante condiciones similares.

Si, además de afrontar las perturbaciones nos interesamos por la construcción de escenarios, ¿cómo evaluarlos desde la EI, en los términos de probabilidad, riesgo e incertidumbre que les son propios? Sabemos que a la EI no le corresponde, ni tiene capacidad para formularlos por sí misma, pero debe conocerlos, ayudar a desarrollarlos, analizarlos con rigor desvelando sus fundamentos subyacentes, sometiendo a escrutinio su lógica interna, situando el alcance objetivo de sus conclusiones, teniéndolos en cuenta en su propio trabajo, sin vivir de espaldas a ellos y sin nunca contribuir a ocultarlos.

Sin para nada prejuzgar cuáles de esos escenarios son más consistentes, algunos y en algunos ámbitos se plantean en tiempos y con evoluciones disruptivas sobre las que la EI puede y debe formular opciones con sentido –en las que se aborden medidas, instrumentos, interacciones, costes y enlace de resultados–. Pero, hay otros en los que la proximidad, magnitud y radicalidad de las previsiones hacen que sean en realidad catástrofes o colapsos frente a los que la EI y los economistas que se alinean con su enfoque poco más pueden hacer que posicionarse como ciudadanos, sin aportar tratamientos y

opciones específicos desde su especialidad. En suma, el papel que conserva la EI en los escenarios catastróficos inminentes es similar al de un especialista en medicina interna ante una operación a corazón abierto: tratar de que el enfermo llegue a la mesa de operaciones en el mejor estado posible, aunque si la circunstancia acontece lo determinante serán otros factores, con la Economía en una posición auxiliar.

Es comprensible que surjan mil dudas cuando nos vemos obligados a ocuparnos de categorías, de modelos, de indicadores, que exigen un tiempo de que no disponemos, mientras se expanden un modelo de producción y consumo y un capitalismo que desbordan los límites biofísicos que sostienen la vida, se profundiza la explotación y la exclusión de viejo y nuevo tipo, aumenta la desigualdad y se erosionan los derechos sociales adquiridos, el dinero y las financias olvidan su función, el hambre, la pobreza y las carencias básicas permanecen cuando sería posible erradicarlas, la humanidad avanza sorda hacia territorios de suicidio, ajena a urgencias y a la irreversibilidad de transgresiones de las que no se podrá volver sin enormes costes.

Es comprensible la angustia, pero la EI que se postula, no es una simple y aséptica técnica de manejo y asignación de recursos y, aunque no se desborde más allá de su campo, desvela, trata de entender, de representar, de evaluar y de proponer respuestas frente a las relaciones de explotación en el ámbito mercantil (de asalariados, consumidores y dependientes) y en el doméstico (marcado por el patriarcado y relaciones de género), ilumina las que se tejen entre países y áreas geográficas (utilizando tejidos relacionales complejos, inserciones múltiples y distintas formas de regulación) y no se detiene al confrontarse con la incompatibilidad de la actividad económica imperante y las leyes biofísicas que regulan la vida en el planeta Tierra. Una Economía, en suma, que participa en

la evaluación de opciones, en el diseño de escenarios y en la construcción de alternativas.

Y los economistas, afines a la EI, tienen un amplio margen de juego, como ciudadanos y como comunidad científica, para participar tan activamente como sean capaces en los debates y movimientos sociales relacionados con los temas en los que tienen una capacidad de aportación específica[17].

3.3.3. Desarrollar prácticas anticipativas

Se trata de pensar en qué medida la EI puede inspirar prácticas anticipativas que, en conexión con el presente, coloquen a las sociedades que las hagan en mejores condiciones para afrontar los principales problemas que plantea el cambio global.

Para hacerlo, será necesaria una EI capaz de regenerar su relación con otras disciplinas: la física, la ecología, la antropología, la historia, la psicología social, la sociología, la politología, etc., abierta a la interacción y el trabajo conjunto con otras especializaciones científicas que se ocupan de forma coincidente o secante de cuestiones que afectan a lo económico. Tendrá que abandonar toda arrogancia, pero reivindicando y practicando la modesta importancia de la contribución que le corresponde hacer, en un mundo que por muy diversas razones está llamado a ser muy diferente del actual[18].

---

[17] Cuando la inminencia del colapso ocupa todo el plano puede llevar a que se desprecien los esfuerzos que se sitúan lejos de las medidas radicales que sería imprescindible tomar de manera inmediata para evitarlo, resultar de poco interés lo que se mueve en el modesto territorio de hacer lo posible y de prepararnos, la sociedad y las personas, para hacer frente a los escenarios más probables y dolorosos que nos define la mejor información científica disponible. Es posible que se piense que una contribución tan limitada no está a la altura de lo que requieren los tiempos. Pero es la que puede realizar la EI.

[18] Paradójicamente, en el simposio sobre el Futuro de la gente celebrado en MIT en diciembre de 2016 en la mayor parte de los paneles "predominó una

Esta actitud debería predominar a la hora de enfrentarse con la estructura de necesidades que debe orientar los procesos económicos, caracterizar y desglosar el metabolismo que conllevan, colocar a la sociedad en el lugar que le corresponde, tomar en cuenta los medios que utilizamos para producir, incorporar los elementos que intervienen en la regulación.

Necesidades. Lo hemos tratado al hablar de afrontar el presente, pero es un tema que nunca podrá darse por cerrado, siempre será necesario recoger planteamientos sobre concepciones del bienestar y la calidad de vida que se liberen progresivamente del consumismo, analizando sus implicaciones para la reproducción de la economía bajo el capitalismo. No sólo vale la demanda agregada, también y antes el patrón de consumo, desde el convencimiento de que sin otra concepción de las necesidades no hay a término viabilidad posible; pero debemos ser conscientes de que algo tan obvio es problemático hacerlo avanzar bajo el capitalismo.

Metabolismo del modelo de producción y consumo. Sabemos hasta qué punto resultó angustioso el objetivo de generar suficiente producto social para tratar los problemas inmediatos del presente, sin socavar la posibilidad de un futuro viable. Es previsible que aunque lo hayamos hecho cargados de intención esa tensión no haya desaparecido sino que se haya agravado, por lo que habrá que ir más allá de la producción conjunta, enlazar con las necesidades y desagregar todo lo que concierne a energía, recursos, residuos y territorio. En lo relativo a energía y recursos siempre será necesario establecer dónde estamos y cuáles son las tendencias previsibles; tendremos que aprender a razonar en términos de energía neta y estar

---

visión optimista y tecnocrática en la que la medicina preventiva, la ingeniería genética y la tecnología de la información serían las grandes protagonistas y principales fuentes de progreso"; sin negar la existencia de esos factores, consideramos esencial ubicarlos en el contexto que estamos analizando.

dispuestos a intervenir para bajar la intensidad energética del MPC estudiando fórmulas de menor grado de complejidad consuntiva de energía, empezando por la abiertamente innecesaria (diseño y funcionamiento de las instituciones generales y, en particular, de la Administración) y luego por la fuertemente enraizada en las prácticas de producción y consumo. En lo que atañe a los recursos (no renovables y renovables), lo primero que tiene que hacer la EI es incorporar a sus planteamientos el mejor conocimiento proveniente de la física, la geología, la ecología y de todas aquellas ciencias que tratan esas materias para, a partir de ahí, construir su propia aportación. En los residuos, la EI tendrá que instalarse en la perspectiva que proporciona la producción conjunta para avanzar hacia una mayor circularidad de los procesos económicos[19], abordando desde el origen toda la complejidad de la minimización y aprovechamiento de residuos, evaluando opciones y buscando el desarrollo de instrumentos eficaces. El tratamiento de la dimensión espacial está cargado de implicaciones derivadas de la complejidad de los nexos que atraviesan y articulan los espacios y de la inserción de cada uno de ellos; conocerlo de forma precisa es importante para poder gestionar la búsqueda de una inserción consciente y compatible con los objetivos estratégicos. No asumir el imperativo que solicita la globalización realmente existente, no tiene por qué estar abocado a anticipaciones esquemáticas y costosas de tipo autárquico, la EI puede ayudar al planteamiento de transiciones desde el punto de partida en el que nos encontramos a otra articulación selectiva de los espacios en la que quepa el fomento de la proximidad en los ámbitos en los que puede ser aconsejable, porque es más lo que aporta que lo que grava con costes difíciles de asumir; en esta línea, pensemos, sin ir más lejos, en lo que comporta el transporte a larga distancia sin computar la totalidad de los costes inducidos o en lo que puede significar un nivel sensato de suficiencia alimentaria.

[19] Una aportación en esta línea en Ozcariz (2016).

Trabajo y cohesión social. Hemos argumentado la necesidad de visibilizar la integralidad del trabajo sin quedarnos en la unilateralidad del empleo, lo cual implica aflorar todo el trabajo socialmente necesario, aunque al hacerlo nos encontramos de inmediato con la dificultad que representa la conmensurabilidad de trabajos muy heterogéneos; no parece prudente renunciar a lograrla en un grado manejable, pero sabemos que aunque la monetarización puede conseguirla, sería a costa de indeseables simplificaciones y la estructura de tiempos, que es potente como descripción, tendría que serlo también como variable relacionable con otras; todo ello en un contexto en el que habrá que enfrentarse con la previsible disminución relativa del trabajo mercantil: ¿de qué forma le afecta el reconocimiento del que no es mercantil?, ¿es posible y tiene sentido explorar fórmulas que garanticen el empleo o acaso habría que limitarse a garantizar un ingreso, desligándolo del trabajo, a pesar de sus contraindicaciones? Enunciamos los problemas, pero no planteamos soluciones contundentes, es verdad. Es el punto en el que nos encontramos.

Por lo que hace a la cohesión social podría pensarse que no es algo que concierna directamente a la EI y en parte es cierto; es un tema más amplio, pero la buena EI sólo podrá construirse a partir de una comprensión fina de las relaciones sociales, de sus contradicciones, de la identificación de los agentes que devienen protagonistas de la reproducción de la existencia social, que es el tema de la Economía; por ello a la EI le compete analizar y desvelar el impacto que puede derivarse de una cohesión social asentada en identidad, solidaridad e instituciones que permitan realizar opciones y afrontar dificultades, convirtiendo a la sociedad en protagonista coherente.

Medios de producción. Creados por las sociedades humanas, materializados de forma concreta en ellas, son de muy diverso tipo. Unos se plasman en el stock acumulado a lo largo de la

historia y se renuevan y expanden a través de hábitos de uso funcional de la riqueza disponible, en vez de variantes depredadoras o parasitarias, algo que la EI debe captar y diferenciar. También debe evaluar las necesidades de inversión exigidas por la reconversión necesaria y las vías para generar un excedente que las satisfaga, porque muy relacionado con la riqueza y sus usos está el tejido productivo; a la luz de una visión de producción conjunta, la EI debe coadyuvar a establecer el grado de reconversión necesaria del aparato productivo, analizando los medios que permitirían lograrlo, los costes que podrían derivarse y los frutos que cabría esperar de una anticipación evolutiva, con una gestión que identifique lo necesario y programe en el tiempo lo que, por muy conveniente que sea, no es posible conseguir de forma inmediata o con la rapidez que sería deseable. Finalmente, se encontraría todo lo que late en las posibilidades de la ciencia, en su conversión en medio de producción a través de procesos de innovación y desarrollo; sería suicida confiar en que las nuevas tecnologías traigan bajo el brazo la solución a los problemas que nos esperan, pero sería miope desconocer o ignorar las transformaciones y posibilidades que alientan en ellas; y, de nuevo, la EI debe saber situarse en esa encrucijada y manejarla con criterio.

Regulación. Sabemos que es tan imprescindible como contingente y diversa, pero impensable sin indicadores, intervención pública y experimentación. Hemos planteado que es necesario disponer de un buen cuadro de indicadores para que la EI pueda hacer su función y para tratar el presente de una forma consecuente, pero no sería prudente darlo por conseguido, será necesario perfeccionarlo para entender y gestionar el funcionamiento, para orientar el rumbo y para trasladar la representación resultante al imaginario colectivo (por ejemplo, cuanto mejor identifiquemos y visualicemos las actividades depredadoras y especulativas, más fácil resultará que la sociedad pueda plantearse controlarlas o extirparlas);

aunque siempre existirán fuerzas poderosas que tratarán de impedirlo, tergiversando la argumentación o boicoteando abiertamente la aplicación.

En segundo lugar, la EI necesita liberar los procesos de regulación pública consciente y el diseño de políticas subsecuente, de apriorismos inhibidores y de inercias perjudiciales, analizando experiencias y estableciendo criterios y posibilidades. No será fácil, porque tiene que reconocer la importancia del poder y las instituciones para los procesos económicos, sin quedarse exclusivamente en la búsqueda de la eficacia, abriéndose a dinámicas participativas y democráticas. Al tratar en un apartado anterior la problemática de afrontar el presente terminábamos diciendo que difícilmente podría hacerse sin asomarse a escenarios de estado estacionario o decrecimiento selectivo frente al mandato del crecimiento. Avanzar en esta dirección es una tarea que difícilmente podrá considerarse nunca concluida. De hecho, el mayor reto para la EI seguirá siendo conseguir una actividad económica que no necesite crecimiento para operar de forma satisfactoria y que incluso sea capaz de hacerlo con cierto grado de decrecimiento físico agregado. Es algo difícil de procesar por el SEC, pero las economías que antes y mejor lo consigan estarán mejor situadas para afrontar los desafíos previsibles.

Finalmente, la EI–sin despreciar el acervo de conocimiento acumulado, ni las aportaciones derivadas de una ciencia al servicio de las personas– tendrá que dejar espacio a la experimentación social y a la articulación de nuevas formas de organizar la producción, la distribución y el consumo, porque el reto es demasiado complejo como para que pueda resolverse sólo con el mejor aporte de la academia y de la investigación.
Desde la perspectiva de lo deseable y de lo necesario, muchos de los temas que se plantea la EI como problemáticos pueden parecer obviedades para quienes se sitúan en escenarios de catástrofes inevitables, porque en situaciones límite parecería

que las cosas tienen que ser como tienen que ser porque no pueden ser de otra manera y lo que no se centre en ello verse como maniobras de dispersión, como ganas de marear la perdiz. No obstante, las cuestiones suscitadas por la EI distan de ser irrelevantes si nos desplazamos al terreno de construir lo posible. Sin que tampoco pueda pedírsele a la EI que sus aspiraciones y afanes tengan un efecto taumatúrgico. Su papel es más modesto, pero no menos necesario: ser coadyuvante, en vez de obstáculo. Que no es poco.

¿Servirá para conseguir los objetivos?, ¿llegará a tiempo para evitar los escenarios más amenazantes?, ¿será un esfuerzo estéril por su insuficiencia y no podrá evitar lo que con medidas más radicales hubiera podido evitarse o paliarse en un grado significativo? Son preguntas legítimas que no estamos en condiciones de responder. Aunque nos gustaría poder hacerlo.

3.4. Dificultades y tareas del proceso de construcción de una EI

A pesar de lo limitado de las pretensiones de la EI, no podemos engañarnos: las dificultades son enormes y las tareas múltiples; algunas son genéricas, propias del diálogo, la colaboración y la participación en proyectos integrados por distintos paradigmas, con el añadido de que, en nuestro caso, muchas de las perspectivas heterodoxas han surgido y vivido entre la amenaza, la fragilidad y la lucha por la supervivencia, lo cual crea caldo de cultivo para el desarrollo de posiciones dogmáticas en torno al núcleo de aspectos diferenciadores, tendencia a actitudes defensivas y una cierta endogamia objetiva.

Construir las nuevas categorías que se precisan implica conservar las que aportan algunas perspectivas, rechazar otras que pueden estar firmemente asentadas en esas comunidades científicas e integrar y relacionar lo seleccionado en modelos

significativos, tomando postura respecto a los planteamientos metodológicos utilizados, desarrollándolos, adaptándolos o substituyéndolos, a fin de poder llevar a cabo investigaciones concretas, sin que los cambios epistemológicos suscitados ejerzan un impacto inhibidor, ralentizador o paralizante.

Luego, en el terreno de las políticas hay que conseguir que los discursos teóricos desciendan de sus espacios originarios hasta el terreno de la evaluación, la crítica y la propuesta, atravesando la correlación de fuerzas.

Si no estuviéramos ante unos escenarios de rupturas cualitativas, cesuras profundas, incertidumbre y cambio global, tal vez no compensara la desmesura del esfuerzo necesario. Pero este esfuerzo resulta imprescindible, dado que esas eventualidades tienen una probabilidad harto significativa.

Llevar adelante la construcción de una EI ni es fácil, ni puede hacerse de forma inmediata y plena. Se necesita gradualidad, trabajo en planos múltiples, interacción y actitud abierta a la experimentación y al aprendizaje. Si se quiere avanzar en un contexto difícil hay que interactuar y trabajar en red, poner en común lo que existe, confluir en torno al propósito, fomentando contactos y dinámicas de trabajo compartidas por distintas perspectivas, escuelas y especialidades científicas, en el plano nacional y en el internacional, articular avances y experiencias en los planos teórico, de experimentación social y de práctica política.

En suma, hay que elaborar, experimentar, difundir, educar e intervenir. En primer lugar, profundizar en las críticas a la ortodoxia dominante, promover programas de investigación consistentes, realizar análisis empíricos, reelaborar a partir de los resultados, buscando construir discursos alternativos. También, experimentar, incorporando a su metodología y a su práctica específica una visión de EI, pensando y transmitiendo

el significado de las experiencias prácticas en esos términos. No menos importante es difundir, trasladar la importancia de lo que suscita la EI entre los economistas y entre comunidades científicas afines, movimientos sociales, actores políticos y la opinión pública. En cuarto lugar, educar, con una posición activa en los distintos niveles hasta alcanzar el universitario, interviniendo en los planes de estudio, en el curriculum, en las metodologías, en el acceso a la docencia, en la promoción de los docentes, en la fijación de criterios de evaluación del impacto de publicaciones y de la investigación. Finalmente, promover metodologías de planteamiento, ejecución y evaluación que tomen en cuenta el enfoque de EI en los diversos niveles de la acción de las instituciones políticas, desde el local al mundial, reconociendo y utilizando la pluralidad de niveles espaciales, poniendo en valor las mejores prácticas y aprovechando la accesibilidad de las que sean más sensibles.

IV. CONCLUSIONES

Necesitamos llevar el debate con la Economía dominante a todos los planos –el teórico, el analítico, el de las políticas– sin ignorar las aportaciones parciales que puedan ser aprovechables, pero sin ceder ningún territorio que sea relevante, agrupando y acumulando las fuerzas propias y dando la batalla en la diversidad de circunstancias que puede plantearse. Si no lo hacemos, estaremos perdidos.

Hay que estimular los nutrientes del cuerpo crítico, fomentar su enriquecimiento, su contacto, el diálogo y la interconexión en el ámbito de la Economía Crítica, alentando el crecimiento de cada uno de ellos, pero intentando que no vivan de espaldas unos con otros, porque aislados su potencia disminuye de forma alarmante y resulta de todo punto insuficiente.

Hay que promover una difícil integración paradigmática, construyendo un enfoque económico integrador, una verdadera EI, que conserve la riqueza de las aportaciones parciales, pero que las trascienda, creando un nuevo cuerpo de conocimientos sobre la producción, el intercambio y el consumo de los bienes y servicios sobre los que descansa la reproducción de la existencia social de los seres humanos.

El presente tiene sentido en sí mismo, son millones de vidas personales, únicas, que nacen, viven y mueren, clamando por que se comprendan las dinámicas que condicionan su existencia, que se representen adecuadamente, que se evalúen con rigor los elementos que las condicionan, que se gestionen para el logro de los objetivos a que aspiran las sociedades de las que forman parte, sin nunca renunciar a lo posible, sin que eche raíces la negatividad de lo que objetivamente es innecesario.

Una parte del sentido de la vida es pasar dignamente el testigo a nuestros descendientes, a quienes no han elegido nacer ni pueden influir en la recreación del mundo que les va a tocar vivir. No podemos contentarnos con llamadas urgentes y con propuestas de cambio global impregnadas de poscapitalismo, ni con diseños enunciados de forma metafórica sobre la imitación de la naturaleza; hay que entrar a fondo en la realidad de las transiciones desde el capitalismo, pensar los problemas de la base social y los de la capacidad reproductiva de los sistemas alternativos.

Entre tanto, los economistas críticos disponemos de un bagaje de conocimientos y de un instrumental forjado a lo largo de décadas que, aunque sea insatisfactorio, puede ser extremadamente útil en situaciones de emergencia y estamos obligados a ponerlo activamente al servicio de los intereses de las mayorías.

De forma similar, si bien la Economía por sí sola no está en condiciones de formular escenarios que están principalmente determinados por la física, por la biología y por otras ciencias naturales, puede y debe aportar el saber y las técnicas que domina, colaborando de forma leal y abierta en su tratamiento integrado.

La EI sabe la magnitud de la tarea que tiene por delante pero, a la vez, debe ser consciente de que sólo podrá construirse por aproximaciones sucesivas, en un proceso iterativo entre la elaboración teórica y la experimentación empírica, alejado de cualquier pretensión que devendría banal si aspirara a ser perfeccionista, lejos de óptimos inalcanzables, manchándose las manos en el mundo real.

Es sobradamente conocido que la vida está llamada a extinguirse en el planeta Tierra en miles de millones de años, de la misma manera que sabemos que, en un plano

completamente diferente, la dinámica imperante en la actividad económica bajo el capitalismo va a generar contradicciones de enorme entidad con la lógica biofísica del entorno que habitamos y corre el riesgo de devenir incompatible con el mantenimiento de la vida en la Tierra con los rasgos con que la conocemos.

Son constataciones de naturaleza muy diferente, por su causa y por sus plazos. Una depende de fuerzas cósmicas que nos sobrepasan, otra es consecuencia del comportamiento de los seres humanos. Una se plantea a escala de miles de millones de años, otra en términos de décadas. Ambas desembocan en un horizonte en el que no será posible la vida o en el que se verá seriamente perturbada.

No nos engañemos, se le puede encontrar sentido a la vida en un campo de concentración, el tiempo de los enfermos desahuciados no carece de horizonte y los seres humanos van a seguir viviendo con plenitud a pesar de la certeza de que es ineluctable el fin cósmico de la Tierra y de que las condiciones de vida van a obscurecerse si no reaccionamos a tiempo con la radicalidad requerida.

En este contexto, estamos obligados a formular preguntas mirando de frente a los problemas: ¿de qué rango serán esas contradicciones?, ¿en qué plazos desembocaremos en el término aludido?, ¿a través de qué procesos?, ¿hasta qué punto se puede ser capaz de cambiar la actividad económica para evitar ese desenlace?, ¿cómo hacer compatible el óptimo sincrónico con la responsabilidad diacrónica?, ¿cómo pensar y tratar las contradicciones que pueden existir y que de hecho existen entre presente y futuro?

Tenemos menos respuestas y estamos casi vacíos de certezas. No las tiene la ciencia en general, aunque integre todos los conocimientos disponibles. Mucho menos la Economía

dominante, encerrada en su estulta arrogancia. Tampoco la embrionaria EI, a pesar de que sabe cuál es el desafío y la actitud necesaria para afrontarlo.

En suma, no podemos, ante escenarios de catástrofes, abandonar la tarea específica que le corresponde a la Economía porque, por bien fundados que estén, nunca estarán exentos de incertidumbre; la EI tiene una función y una responsabilidad que no puede difuminarse ante la urgencia y la gravedad de las tendencias y los escenarios, porque, en el peor de los escenarios, el día después, si hay existencia social, precisará de bienes y servicios para mantenerse y reproducirse, y si las circunstancias permiten que haya una repetición de prácticas será necesario entenderlas, representarlas, evaluarlas e intervenir en ellas y es difícil que no tenga que hacerse aceptando que si lo económico deviene un sistema, éste no sea abierto al entorno biofísico, construido por comportamientos sociales que habrá que entender, computando la integridad de dimensiones presentes en ese propósito. De forma que, incluso en ese escenario ominoso, una EI consistente y desarrollada podrá ayudar a construir lo posible, aunque no haya podido impedir lo finalmente acontecido.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez y otros, «Por una Economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico», *Revista de Economía Crítica*, nº 14, 2012, pp. 277-301.

Álvarez Cantalapiedra, S. y Martínez Glz-Tablas, A., «Aportaciones para una representación compleja y abierta del sistema económico capitalista», *Revista de Economía Crítica*, nº 15, 2013, pp. 128-149.

Álvarez Cantalapiedra, S., Bellver Soroa, J., y Martínez Glz-Tablas, A., «La economía mundial desde una perspectiva integradora: funcionamiento y principales problemas», en Gómez, P. J. (coord..), *La economía mundial. Enfoques críticos*, FUHEM-Catarata, Madrid, 2017.

Jacobs, M. y Mazzucato, M. (eds), *Rethinking capitalism*, Wiley Blackwell, Chichester, 2016.

Kahneman, D., *Pensar rápido, pensar despacio*, Debate, Barcelona, 2011.

Martínez Glz-Tablas, A.

- *Economía Política Mundial II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial*, Ariel, Barcelona, 2007.
- «Transiciones a debate», en Prats, F., Herrero, Y. y Torrego, A., *La gran encrucijada*, Libros en acción, Madrid, 2016, pp 251-256.
- «Economía para el siglo XXI», *Revista de Economía Mundial*, nº 44, 2016, pp. 25-44.

Mazzucato, M., *El estado emprendedor*, RBA Libros, Madrid, 2016.

Milanovic, B., *Global inequality. A new approach for the age of globalization*, Harvard University Press, Massachusetts, 2016.

Naredo, J.M. *La economía en evolución* (nueva edición corregida y ampliada), Siglo XXI, Madrid, 2015.

Ozcariz, J., *La economía circular. Una economía verde, eficiente e innovadora*, Foro de Transiciones, Madrid, 2016.

Piketty, Th. *El capital en el siglo XXI*, FCE, Madrid, 2014.

Polanyi, K., *La gran transformación*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1989.

Stiglitz. J., Sen, A. y Fitoussi, J-P., *Richesse des nations et bien-être des individus*, Odile Jacob, Paris, 2009.

Tirole, Jean, *Économie du bien commun*, Presses universitaires de France, Paris, 2016.

COLECCIÓN

TIEMPO DE TRANSICIONES

Foro Transiciones